

DIALOGOS
DE CONTENCION
ENTRE LA MILICIA Y LA
Ciencia: En los quales se discurre sobre el va-
lor destas dos insignes facultades, e incidenter, se trataran
algunos apuntamientos dignos de ser aduertidos en ala-
bança de ambas facultades.

Escritos, por Francisco Nuñez de Velasco, natural de la villa
de Porzillo.

Dirigido a la Catolica Magestad del Rey don Felipe Tercero N. S.

Mendacia longe fac à me



Vanitatem, & verba

Præteritum, & verba

CON PRIVILEGIO.

En Valladolid: en la Imprenta de Iuan Godinez de Millis,

Año, 1614.

Vendese en casa de Miguel Sanchez, en la Libreria.



DIALOGO

PRIMERO.

INTERLOCUTORES

el Capitan Marcial, el Doctor Apolonio,
Astrogenio, el Maestro Fulgencio,
Hortensio llamado el
Dudoso.

Marcial.



A Liça de nuestra contien
da veo Doctor ocupada de
tres personas que la passeã,
por lo qual serà forçoso
buscar otro sitio mas remo
to y mas solo, adonde solos

podamos definir nuestro deuate. *Doctor.* No
remays Capitã, que las personas que alli veys
nos hagan impedimento, antes los dos podrã
ser arbitros y componedores de nuestra por
fia, porq̃ son, si la vista no me engaña, el Mae
stro Fulgencio, y Astrogenio nuestros ami-

A gos,

Dialogo primero

gos, q̄ las muchas letras de el uno (fulgētes en correspondencia de su nombre) y la experiencia de el otro en el exercicio militar, y la practica que tiene de Astrologia (como tambie su nombre lo manifesta) los haze idoneos para determinar nuestra diferencia: ni tã poco hara estoruo el tercero, el qual es Hortensio, a quien por la Peregrina condicion que tiene de poner dudas en las cosas que en su presencia se tratan, llamamos el Dudoso: antes las q̄ el pusiere darã motiuo para que la causa quede mas apurada. *Marcial*. Los mesmos que dezis son, que ya los he reconocido, y tengo a buena dicha que los hallemos aqui: pues, como dezis, podran los dos ser juezes y padrinos, determinando con su prudencia la causa que disputamos, aunque temo, que ellos, ni otros no bastaran a dissuadiros vuestra opinion, en la qual estays tenacissimo. *Doctor*. Por lo que a vos os toca, cuya facultad defiendo, pienso estarlo siempre. *Marcial*. Pues yo tambien con voluntad reciproca a la vuestra, he tomado a mi cargo defender vuestra profesion, y en esta consequencia la defendere con todo el brio que pudiere. *Doctor*. Con el mesmo os pienso resistir, y conuiene que nos hablemos con alguna aspereza y sacudimiento

encórrarle de lleno en lleno, le ceba a fondo, y los hombres procurá escaparse a nado. De fuerte, que esta es vna vistosa monteria, y vn peligroso lidiar de toros en la espaciosa plaza del fructuoso mar. Desta mesma suerte he oydo, que en el mar Cantabrico setentrional de España pescan las gruesas Ballenas. Y porq̃ lo que hereferido de la pesca deste peligroso pescado se haze a modo de pelea, me ha parecido contarlo, pues no es salir del sugeto.

El mesmo cuydado tuuo la naturaleza de armar a muchos de los animales terrestres cō armas ofensiuas, como se vee en los patibendidos, que los armò con durísimos cuernos, y al ferocissimo jauli con agudos colmillos, tan fuertes, que suele con ellos desmembrar a los animosos lebreles. Y aun tiene tal distinto este feroz animal, que para endurecer y fortificar la piel y espalda hizquierda, adòde suelen herirse los vnos a los otros quando andā en celo, se rebuelca de aquel lado y espalda en vn espelo cenagal, y luego se pone del mesmo lado a enxugar al sol, y se friega de rato en rato fortissimamente en el tronco de algun arbol, ò en alguna dura peña, y bueluen nueuamēte a encenagarse y recozerse al sol, haziendolo tantas vezes, que viene a hazer a-
quel

Dialogo primero

quellado impenetrable y durissimo: y el mō-
tero que es diestro y experimentado, si en la
parada le espera con venablo, se ha de poner
de manera que le descubra el lado derecho, q̃
por estar mas blando recibe mejor la herida.
Las armas del animoso elefante son dos lar-
gos y gruesos colmillos, mayores que vnava-
ra de medir, y tan agudos y fuertes, que ballā
a penetrar vn grueso muro. Con este animal
contiende por natural enemistad el Rinoce-
ronte, que tambiē sobre la nariz tiene vn for-
tissimo cuerno, con el qual suele abrir las hi-
jadas y vientre del elefante con quien comba-
te, reparandose del encuentro de sus colmi-
llos con vna gualdrapa de durissimas cōchas
con que le armò la naturaleza. Y la mesma e-
nemistad tiene este furioso animal con los ca-
uallos, persiguiendolos dondequiera que los
vee. Tambien el hermoso vnicornio tiene la
frente armada con vn fortissimo cuerno, cō
que se defiende y ofende a los demas anima-
les, el qual tiene virtud cōtra todo genero de
ponçoña. Y aun de el referido Rinoceronte
se dize, que todo quanto en el ay es medi-
cinal y saluifero para la vida del hombre. Y
dizen del, que viue y igualmente en el agua, y
en la tierra. Desta especie vimos vno en la
Isop

Cor-

Corte de su Magestad, al qual fue necesario sacar los ojos por la persecucion que hazia a los cauallos donde quiera que los via, y yendo en seguimiento de vn cauallo en la ciudad de Lisboa, donde a la sazón estaua el Rey dō Eclipe Segundo de gloriosa memoria nuestro señor, yua el Rinoceronte con tanta velocidad en la corrida tras el cauallo, que dio de encuentro con la testera y el cuerno en la copa y edificio de vna famosa fuente, que por ser obra de vno de los Reyes de Portugal es muy costosa, y de notable curiosidad, y del encuentro la desbarato y deshizo. Y generalmente todos los demás animales indomitos y domesticos estan armados de vnas y dientes para ofender y defenderse. Lo mismo se nota en las aues, y mayormente en las que son de rapina, a quiẽ armò la prouida naturaleza de picos cornos y durissimos, y de vnas agudissimas y falcadas, con q̃ desgarrã a sus cõtrarios. Tampoco carecen las plantas y vegetales desta contẽciosa milicia, porq̃ como todas participã de la mixtiõ de las quatro calidades, y de las varias influencias de los astros y planetas, son por sus diferẽtes propiedades tãcõtrarias: q̃ muchas dellas nõ se compadecen cõ otras. Y assi vemos, que la frigidissima y pesada som.

sombra del nogal esteriliza y destruye las plantas donde alcanza, y el pino por el contrario, siendo caliente ahoga y consume a los árboles que junto a él nacen: los álamos blancos, cuya naturaleza es subir a lo alto ausados y derechos, si algún árbol frutífero entre ellos nace, le desmedran, haciéndole ahilar y subir tras ellos por hallar el sol. Y si a los mismos álamos quando pimpollos se les abraza la yedra, los descuma y ahoga, no los dexando crecer. Y digo por no cansar, que ay mil generos de plantas, semillas y legumbres que se contradizen, y hazen repugnancia, no se compadeciendo juntas: de donde se comprehende, que es tan natural y vniuersal la milicia en todas las cosas, q̄ hasta este nuestro razonamiento y conuersacion no carece della: antes de rechamente es contienda, en que todos deffendamos vencer. Y cada vno de nosotros en lo interior de mas de la contradicion de las quatro calidades de que somos compuestos, padeceimos vna cōtinua guerra mas que intestina, luchando la razon con la sensualidad, la carne con el espíritu, cuyo premio es el cielo, si vence la razon, y si preualece la sensualidad, (lo que Dios no permita) perpetuo infierno: de manera señores, que si la milicia no o principio

cipio cõla mesma naturaleza, bien se prueua
 su antigüedad sobre las letras. *Marcial.* Aueys
 señor Astrogenio hecho transgression de las
 armas materiales con que los hombres exer-
 citan la milicia alas discordes calidades delos
 elementos y cosas elementadas, a lo qual im-
 propiamẽte days nõbre de milicia, siẽdo el in-
 tento de la naturaleza conseruar con esse ar-
 tificio los inuidiosos, a quien las armas mate-
 riales con su cruel exercicio destruyen y aca-
 ban. Por lo qual por ninguna via consentire
 (ni pienso que lo consentira el señor Maes-
 tro) que os aprouecheys de tan falso argumẽ-
 to para abono de las armas, instrumento con
 que se exercitan las guerras que los hombres
 han inuentado las quales aborrezco y abo-
 mino, por ser como son emanadas del peca-
 do de nuestro primero padre, que si permanec-
 eiera en el primer estado de inocencia en que
 Dios le constituyo, no fuerã menester armas
 en el mundo, porque no auiendo malicia no
 huuiera ambicion, y no auiendo ambiciõ no
 huuiera ofensas, y no auiendo ofensas no hu-
 uiera guerras: pero todo se turbo no enten-
 diendo la felicidad de aquel dichosissimo es-
 tado, y asombra delas obras de naturaleza, cu-
 ya autor es el mesmo Dios. No querays exa-

*Homo cū
 in honore
 esset non in-
 tellexit: cō
 paratus in-
 sapientibus,
 & similis
 factus est
 illis.*

Dialogo primero

gerar cosa tan cruel y tã execrable como sòn las guerras, cuyo efeto es destruyr en quanto puedé sus obras, y a la mesma naturaleza, cõsumiendo las vidas de los hombres, hiermando y esterilizando la tierra donde se exercita con ruyna de edificios, talas è incédios de los campos, como vos lo aueys visto y experimẽtado por vos mesmo. Y tambien la comparacion y semejança que sofisticamente hazeys de los cielos y sus mouimiẽtos ala milicia, os digo que compete con mas propiedad alas letras, pues mediante ellas se conocierõ y alcãgarõ. Y el mesmo cielo estrellado con su inmensa longitud y latitud representa vn peregrino bruñidissimo en su rotundidad, en el qual las innumerables y relucientes estrellas siruen de letras, en quien el hombre contemplatiuo puede leer y considerar la omnipotencia de Dios nuestro Señor, su bondad y sabiduria infinita, sin que le hagan falta las letras materiales para entender sus grandezas y atributos: todos los quales se manifestan en el opificio de su admirable fabrica. Pero hablemos de las texas abaxo, como el refran dice, que yo para la antigüedad delas letras que definiendo, me fundo en que comengaron con el primer hombre, como difusamente lo pro-

*Extendēs
caelum si-
cut pellem.
Psal. 103.
Caeli enar-
rant gloriā
Dei & ope-
ra manu
eius annun-
ciat firma-
mentum.
Psal. 18.
Inuisibilia
Dei à crea-
turamundi
per ea quæ
facta sunt
intellec-
ta
conspiciun-
tur. Pau. ad
Rom. c. 1.*

uò mi padrino. *Ortē.* Iusto es que se satisfaga a mi duda, que ha rato que lo desseo, que vos Marcial a mi juyzio aueys agudamente replicado a la proposicion de Astrogenio: y suplico al *Maestro*, si es el quien ha de satisfacer a mi duda, me saque deste cuydado, cōprotesto que hago, que si se me niega, ò se me dilata mi peticion, que me tengo atreuidamente de interponer a interrumpir quanto aqui se tratare. *Maestro.* Pues no es justo poner os en esse peligro, porque podría el Doctor que es señor de las armas, ofenderos con ellas, sin que os podamos valer vuestros amigos. Y para que salgays de vuestra duda oydme con atencion, y vereys que los años de la primera edad antes del vniuersal diluuió eran de la misma medida que agora los vsamos. Refiriendo el santo Profeta *Moyse* la inundacion del diluuió, haze distinta memoria de los doze meses del año solar, diziendo, que el Patriarcha Noe consumger, y sus tres hijos Sem, Cam, y Iafet, y sus nueras, se recogio al arca que Dios le auia mādado fabricar a diez y siete dias del mes segundo, que segun la cuenta astronomica era Abril, porq̃ segun ella y segun el computo de los Hebreos, por precepto diuino el mes de Março era el primero del

Exo. 12.

Dialogo primero

año, y recogiendo se al arca començò la inundacion, que durò espacio de quarenta dias naturales, con lo qual el mar salio de sus limites y cubrio toda la tierra por espacio de cincuenta y cinco dias, excediendo doze codos sobre el mas alto monte del mundo. Y dize, que a veyntisiete dias del mes septimo, que es Septiembre, començando a descrecer las aguas, paro el arca sobre vn alto monte dela prouincia de Armenia. Y el primero dia del decimo mes que es Deziembre, començaron a descubrirse las cumbres de las sierras y montes, y dende a quarenta dias, que se cumplieron a nueue de Enero, que en su computo es el onzeno mes del año, dando libertad al cueruo, no boluio mas al arca, ceuandose por ventura en la carnaza que hallò en las alturas de los montes, adonde los hombres y animales se auian recogido, pensando librar se del impetu del agua. Y viendo Noe que el cueruo no boluia, puso en libertad a la paloma, la qual no hallando tierra enxuta donde parar, boluio al arca, y Noe la recogio con su mesma mano, la qual boluio a despedir dende a siete dias, y de ay gran rato boluio con vn ramillo de oliua en el pico, el qual fue simbolo de clemencia y paz despues de aquel vniuersal casti-

castigo. Y dende a otros siete Dias boluio tercera vez a despedirla, la qual hallando ya arboles y tierra descubierta adonde albergarse no boluio mas al arca: de donde coligio Noe, que ya el mundo estaua desocupado, y el mar recogidose a sus terminos y limites: y por certificar se, abrio el alto escutillon del arca, y reboluiendo la vista en torno del horizonte, vio que ya la tierra estaua descubierta, lo qual fue en el primero dia del mes de Março del año de 1657. de la creacion del mundo: y con todo esto se estuuó recogido hasta veyntisiete de Abril, en el qual le mandò Dios desembarcar a el, y a sus hijos y nueras, y darse ala nueva propagacion del mundo destruydo. De suerte, q por este infalible computo del santo Moyses consta, que estuuó Noe en el arca vn año solar, y diez dias, pues se embarcó a diez y siete de Abril de mil y seyscientos y cinquenta y seys de la creacion del mundo, y desembarcó a veyntisiete de Abril del año siguiente. Y puesto que donde interuiene la irrefragable certidumbre del sagrado Texto no es necesaria otra prueua, quierò con autores profanos afirmar esta verdad. Dize Flauio Iosefo Hebreo acerca desta certidumbre las palabras siguientes: Los Griegos, los quales tradu-

*Antiq. Ju
da. li. 1. c. 3*

Dialogo primero

xeron en su lengua materna las historias Bar-
baras, no solo hazen memoria del diluuió, y
de Noe, pero también la hazen de la longitud
de los años solares, de los quales viuieron los
hombres del primer siglo casi mil años, y co-
mo Noe viuiesse despues del diluuió trecien-
tos y cinquenta años, murió con mucha feli-
cidad, auiedo viuido nouecientos y cincuen-
ta años. Y no crea, ni piense alguno compará-
do la breuedad de la vida de los hombres que
agora viuimos con aquellas edades tan largas,
que esto sea falso, porque como aquellos Pa-
dres primeros fuessen religiosos criados por
el mesmo Dios, viuián tan largas edades por
el vigor de la nueua naturaleza, y porque con-
tinuamente se ocupauan en las inuenciones
de cosas vtiles para la vida humana, como es
la Astrologia, Geometria, y Física, les conce-
dio Dios tan largos años de vida, lo qual no
podieran perfectamente saber, sino viuieran
mas de a seyscientos años, porque en el dis-
curso dellos, y hasta los nouecientos se cõclu-
ye perfectamente la reuolucion del año gran-
de. Testigos de la verdad que escriuo son to-
dos aquellos autores que entre los Grie-
gos, y Barbaros escriuiéron antigüedades,
porque Maneton Egipcio, que escriuió de
los